

CANTERAS DE OSUNA. RECUPERACIÓN DE UN ESPACIO CULTURAL Y GEOLÓGICO

Por

ROCÍO ARREGUI PRADAS

Presidenta del colectivo "Signos de Mediodía"

Hay veces que los espacios existen y se conocen y se sabe que son especiales, pero ahí están, al margen. Pasa el tiempo y se transforman, los visitamos, los andamos y un buen día comentamos "aquí se debería hacer algo". Y de repente nos damos cuenta de que todos los que conocían el lugar habían pensado algo aunque no hubieran actuado.

Algo así le ocurre a "las Canteras". Para la mayoría de los ursaonenses ha sido un espacio conocido y en muy diferentes y contradictorios aspectos. Antes de clausurarse el vertedero, el primer gran paso para su recuperación, era un lugar enigmático, desagradable por la cantidad de basuras, pero cuyas imponentes formas cautivaban e invitaban al paseo. De hecho, más de uno "pelaría la pava" por sus escondrijos.

También ha sido un lugar maldito. Los enormes tajos formados por los canteros, han sido utilizados por desesperados que, en días de solano, han puesto fin a su vida. También los entrenadores de galgos han utilizado sus recónditos olivos para ahorcar a los animales que no les son útiles. Es fácil encontrar osamentas de diferentes especies al pasear por el lugar.

Algunos también recordamos los carromatos de los gitanos ambulantes que se refugiaban en la cantera cerrada y es enorme la proliferación de construcciones de casas que siguen aprovechando los huecos. La vía sacra debió ser recorrido de vía crucis hacia la ermita, de la que ya casi no quedan restos. Así que también ha sido lugar sagrado y sigue siendo un espacio aprovechado para habitar.

Ahora ya se está actuando sobre el espacio, y también de muy diferentes maneras. Los ursaonenses, también el Ayuntamiento, empiezan a ser conscientes de que el lugar merece un cuidado especial para que se convierta en un espacio de recreo y de encuentros lúdicos y culturales. El cine y la televisión ya lo han escenificado y rodado en varias ocasiones. El cerramiento total de la cantera que había formado la enorme nave, ha permitido diferentes usos: desde desfiles, conciertos y celebraciones, hasta este taller de pintura y encuentro con el arte del que vamos a hablar

La idea de estas jornadas surgió de una visita anterior a Osuna del colectivo de artistas "Signos de Mediodía". Este grupo comienza su andadura muy ligado a nuestra ciudad, ya que la primera exposición que realiza es "Mirando Osuna", expuesta en la casa de la cultura en diciembre del año 2000. Para crear la obra de esta exposición se realizó una excursión previa en la que ya "las Canteras" impactaron en el grupo. A partir de entonces, la idea de un taller de pintura de gran formato, aprovechando el magnífico espacio, comenzó a surgir y a tomar forma. La enorme receptividad del Ayuntamiento hacia el proyecto y el apoyo, siempre inestimable, de Juan F. Lacomba hizo que la idea comenzara a convertirse en realidad.

La Cantera es, a su vez, muchas canteras. Se cuenta que cada espacio pertenecía a una familia que la explotaba, así estaban la cantera de invierno, la cantera Luisa, la de tal familia o tal otra. El lugar, por ello, ha surgido de forma aleatoria, sin ser diseñado previamente, lo que lo hace aún más sugerente. Por una zona se han creado enormes tajos, sembrados de hierba arriba y con pitas asomando arriesgadas en los bordes; por otras, terraplenes y pasillos nos llevan por una especie de laberinto, en el que unas veces estamos arriba y otras abajo. Pero la más espectacular, sin duda, es la zona que ha quedado techada, al evitar el cantero la piedra superior más dura e ir horadando hacia abajo. El espacio surgido es como una enorme catedral tallada en la piedra de sillar. Con paredes que se curvan abriéndose hacia abajo, uniéndose de forma irregular a otras, creando aristas, escalones y trapecios. El color cremoso de la piedra, frágil arenisca cargada de fósiles, acogedora y blanda, contrasta con la monumentalidad de las naves.

Esta particularidad del espacio fue el punto de partida de estas jornadas. Para realizarlas, se reunieron una treintena de artistas durante dos fines de semana consecutivos en marzo de 2003. Con el patrocinio de diversas instituciones: Fundación Aparejadores, Fundación El Monte, Diputación de Sevilla y Colegio Oficial de Bellas Artes; se organizó, principalmente, un taller de pintura de gran formato, pero además, un ciclo de conferencias y un concierto.

Más de cincuenta metros de lienzo de algodón, litros de aglutinante y pigmentos circularon de forma expresiva y generosa entre los muros de las canteras. Una energía especial iba contagiando a los pintores y a los que por allí pasaban, que también estaban invitados a pintar, y los colores se definían en formas que luego se transformaban y creaban otras. El sufrimiento de la creación y el goce de la pintura se entremezclaron con la oportunidad de compartir la experiencia. Además de la pintura, algunos artistas optamos por instalaciones que aprovecharan determi-

nados lugares, enfatizando elementos que ya existían y creando otros nuevos para dar nuevos significados al lugar. Los niños también participaron y hasta se subieron al andamio para dejar sus dibujos. Un enorme lienzo, de seis metros de largo por cuatro de alto, estaba dispuesto en el suelo para que todos participáramos en su creación.

Además de la energía de la creación, se creó un vínculo especial por la convivencia. La mayoría de los artistas se alojaban en la residencia de estudiantes, lo que permitió que el taller se completara con otras actividades. Las conferencias resultaron muy interesantes, ya que además de aprender sobre el pasado del lugar, sobre el que nos hablaron Paco Ledesma y José Ildefonso, también vimos obras de arte contemporáneo realizadas en otros espacios, como nos mostró Paula Llul de la Dehesa de Monteenmedio. Juan Lacomba nos transmitió su particular visión del lugar, analizándolo como fuente del oxígeno de la atmósfera hace millones de años, que hoy alberga el oxígeno en sus huecos, y comparándolo con el proyecto Tindaya de Chillida. El

último día se realizó una mesa redonda con todos los participantes para contrastar las distintas experiencias, que además se compartieron con todo el que asistió, junto a una magnífica paella a la que nos invitó el Ayuntamiento.

El concierto de música celta fue el aspecto más lúdico del taller. La especial acústica del lugar se completó con un escenario también muy especial, ya que además de las paredes características de las canteras, colgaba detrás el enorme lienzo pintado entre todos.

Se publica ahora un video documental de la experiencia, que esperamos se repita pues el entusiasmo aún permanece. La visión de la realidad, de nuestra cercana y cotidiana realidad, que el arte nos aporta es un enriquecimiento que no podemos dejar pasar.

